

(Hacer siempre pruebas de químicos y concentraciones para valorar en las condiciones particulares de cada caso)

Conclusiones

Todavía quedan muchas dudas en cuanto a la forma de mantener esta hierba, principalmente relacionadas con los protocolos para el uso de herbicidas, programas de fertilización, resistencia a enfermedades, etc. y mucho camino que recorrer en los programas de mejora para conseguir variedades con mejores características. Aun así se está abriendo camino en el mercado de los céspedes a pasos agigantados por su capacidad de tolerar condiciones salinas extremas, su nivel de mantenimiento bajo y sus buenas prestaciones para el juego.



El picudo Rojo

La plaga de las palmeras

Ni los fuertes vientos ni las lluvias merman la fortaleza de las palmeras, sin embargo, un insecto puede hacerles frente y de hecho se encara con ellas y en algunos casos es el causante de su destrucción: es el **Rhynchophorus ferrugineus Olivier**, conocido vulgarmente como Picudo Rojo de las palmeras. Es una plaga importante y causa una gran mortandad, su procedencia es de las zonas tropicales de Asia y la Polinesia. El ataque de este coleóptero se ceba prácticamente en todas las especies conocidas de palmeras, siendo las más afectadas la palmera canaria "phoenix canariensis" y la palmera datilera "phoenix dactylifera". En la Península Ibérica su presencia se detectó en 1994 en la provincia de Granada y Málaga, llevando a los organismos competentes del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y de la Junta de Andalucía a realizar una serie de actuaciones con el fin de saber la extensión de la especie y su peligro hacia las palmeras atacadas. (Publicación en el BOE núm. 59, pág. 9694 y 9695)



Larvas de entre 4 y 5 centímetros

Las larvas tienen un tamaño de entre 4 y 5 centímetros y se desarrollan en el interior de un capullo que fabrica con las propias fibras de la palmera que ha colonizado. Cuando el espécimen es adulto posee un color pardo-rojizo y puede llegar a alcanzar los cinco centímetros de longitud y entre



uno y cerca de dos centímetros de anchura. Les atraen las señales químicas que emiten las palmeras con lesiones y más intensamente si en ella ya hay otros machos que emiten feromonas de agregación que, unida a los aromas de la propia palmera ejerce su atracción sobre los adultos que comenzarán a congregarse para comenzar a excavar galerías. Las hembras son iguales a los machos, aunque se diferencian por la ausencia de una pubescencia en la parte dorsal del rostro. La duración de su vida está en torno a los tres

y cinco meses. Tras su acoplamiento con los machos, las hembras efectúan la puesta de los huevos en las galerías de alimentación que se sitúan en las heridas o cortes de la base de las hojas, en las palmas. Las larvas se desarrollan a expensas de los tejidos frescos del palmito, que es el corazón de la palmera y en su último estadio de desarrollo se valen de las propias fibras del árbol para confeccionar el capullo de crisalidación. Habitualmente tardan entre 75 y 130 días en desarrollarse. Ni las altas ni las bajas temperaturas hacen mella en el Picudo Rojo puesto que la que hay en el interior de la masa vegetal está en torno a los 30° y los insectos permanecen dentro

de la palmera mientras tienen materia vegetal que les alimente. Sus vuelos se restringen a otras palmeras totalmente devoradas en su interior. Es muy fácil reconocer cuándo una palmera ha sufrido la infección de este insecto puesto que las palmas se encuentran curvadas hacia el suelo, como si hubiera caído una gran nevada que las hubiera tumbado, algunas hojas tiernas del cogollo amarillean y están secas y pueden ser separadas fácilmente de la palmera tirando de ellas con la mano. Además, los extremos de las hojas se encuentran un poco retorcidos. Si observamos con atención podemos ver agujeros que representan la salida de adultos a la parte del tronco más cercana a la corona.

El Picudo Rojo se siente atraído por las palmeras cuando éstas han sufrido una poda y tienen heridas. Por ello, la prevención es la primera de las armas con las que se debe luchar para evitar esta infección. Se recomienda no realizar intervenciones severas en ellas y, sobre todo, cuidar esas heridas que se han producido recubriendo de pasta insecticida las brechas producidas. Aunque por el momento no hay un tratamiento que pueda considerarse eficaz al cien por cien, sí se han realizado estudios en los que se recomienda la denominada "Inyección de Fertinyect" que consiste en trasladar hasta los haces vasculares del tronco de la palmera el insecticida al taladrar entre 10 y 15 centímetros su tronco. El producto se incorpora al torrente circulatorio de la palmera impidiendo que el Picudo Rojo pueda infectarla.

A pesar de todo, los métodos de lucha convencionales han resultado ser altamente contaminantes, caros e ineficaces. En la mayor parte de casos se recomienda la incineración de las palmeras atacadas y el establecimiento de un perímetro de seguridad para evitar el contagio a otros congéneres. Es recomendable la utilización de feromonas para capturar a los adultos en vuelo que se desplazan para localizar nuevas palmeras donde hospedarse y encontrar luego las heridas para poder desarrollarse en ellas.